

EN EL TERCER ANIVERSARIO

DE LA
Sociedad Filoiátrica y de Beneficencia.

Falange de soñadores,
Que de tu delirio en pos,
Marchas entre los negros
De la vida, á los fulgores
Que en tu alma refleja Dios.

Juventud grande y ardiente
Que á la luz que centellea
Tu porvenir esplendente,
Muestras ceñida la frente
Con el laurel de la idea.

Tú, que llevando contigo
Cuanto hay de noble y humano,
Al que miras sin abrigo,
En vez del nombre de amigo
Le das el nombre de hermano.

Tú que siguiendo la huella
Que á tu conciencia se ajusta,
Has atesorado en ella
La virtud que te hace bella,
Y el saber que te hace augusta.

No cejes en tu camino
Aunque el destino te mande
Luto y penas de continuo,
Que si es muy fuerte el destino
Tú tambien eres muy grande.

Y si en tu alma de inspirada
Hay fuerza y valor de sobra
Para concluir la jornada,
Ya que tu obra está empezada,
Juventud, completa tu obra.

Sigue, sigue tras el vuelo
De esa vírgen cuyo encanto
Forma tu vida y tu anhelo;
Sigue tu marcha hácia el cielo
De tus delirios, y en tanto,

Recibe de quien te admira
Proclamando tus victorias,
Los acentos de una lira
Que con tus glorias se inspira
Porque hace tuyas tus glorias.

LAGRIMAS

A LA MEMORIA DE MI PADRE.

Cum subit illius tristissima noctis imago
Quæ mihi supremum tempus in urbe fuit;
Cum repeto noctem, qua tot mihi cara reliqui,
Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.

OVIDIO.—ÉLEGIA III.

Aun era yo muy niño, cuando un día,
Cogiendo mi cabeza entre sus manos
Y llorando á la vez que me veía,
“¡Adios! Adios!” me dijo:
“Desde este instante un horizonte nuevo
Se presenta á tus ojos;
Vas á buscar la fuente
Donde apagad la sed que te devora;
Marcha . . . y cuando mañana
Al mal que aun no conoces
Ofrezcas de tu llanto las primicias,
Ten valor y esperanza,
Anima el paso tardo,
Y mientras llega de tu vuelta la hora,

Ama un poco á tu padre que te adora,
Y ten valor y . . . marcha . . . yo te aguado.

Así me dijo, y confundiendo en uno
Su sollozo y el mio,
Me dió un beso en la frente . . .
Sus brazos me estrecharon . . .
Y despues . . . á los pálidos reflejos
Del sol que en el crepúsculo se hundia,
Solo ví una ciudad que se perdía
Con mi cunã y mis padres á lo léjos.

El viento de la noche
Saturado de arrullos y de esencias,
Soplaba en mi redor, tranquilo y dulce
Como aliento de niño;
Tal vez llevando en sus ligeras alas,
Con la tibia embriaguez de sus aromas,
El acento fugaz y enamorado
Del silencioso beso de mi madre
Sobre el blanco lecho abandonado . . .

Las campanas distantes repetían
El toque de oraciones . . . una estrella
Apareció en el seno de una nube;
Tras de mi oscura huella
La inmensidad se alzaba . . .
Yo entónces me detuve,

Y haciendo estremecer el infinito
 De mi dolor supremo con el grito:
 "¡Adios, mi santo hogar!" clamé llorando;
 "¡Adios, hogar bendito,
 En cuyo seno viven los recuerdos.
 Mas queridos de mi alma
 Pedazo de ese azul en donde anidan
 Mis ilusiones cándidas de niño
 Quién sabe si mis ojos
 No volverán á verte!
 ¡Quién sabe si hoy te envió
 El adios de la muerte!
 Mas si el destino rudo
 Ha de darme el morir bajo tu techo,
 Si el ave de la selva
 Ha de plegar las alas en su nido,
 Guárdame mi tesoro, hogar querido,
 Guárdame mi tesoro hasta que vuelva!"

Las lágrimas brotaron
 A mis hinchados párpados las sombras
 Espesas y agrupadas, de repente
 Se abrieron de los astros á la huella
 Cruzó una luz por lo alto, alcé la frente,
 El cielo era una página y en ella
 Vi esta cifra:—Detente!
 Detente y á mi oído
 Llegó como un arrullo de paloma

La nota de un gemido;
 Algo como un suspiro de la noche
 Rompiendo del silencio la honda calma;
 Algo como la queja
 De una alma para otra alma
 Algo como el adios para los muertos,
 Del amor al esfuerzo soberano,
 Saludan desde el fondo de sus tumbas
 Al recuerdo lejano!

.....
 Al despertar de aquel supremo instante
 De letargo sombrío,
 La noche de la ausencia desplegab
 Su impenetrable velo,
 Sus sombras sin estrellas,
 Su atmósfera de hielo
 Esa odiosa céguez en que el ausente
 Proscrito del cariño,
 Cumple con su destierro, suspirando
 Por sus recuerdos vírgenes de niño;
 Ese inmenso dolor que hace del alma
 En el terrible y solitario viaje,
 Un árido desierto
 En donde es un miraje cada punto
 Y en donde es un amor cada miraje

Y así de la ampojeta de mi vida
 Se deslizaban las eternas horas

Sobre mi frente mustia y abatida,
 Sonando al extenderse en lontananza,
 Como una dulce estrofa desprendida
 Del arpa celestial de la esperanza:
 Así, cuando una vez, en el instante
 En que la blanca flor de mi delirio
 Desplegaba en los aires su capullo;
 Cuando mi muerta fé se estremecía
 Bajo sus ropas fúnebres de duelo,
 Al ver flotando en el azul del cielo
 El alma de mi hogar sobre la mía;
 Cuando iba ya á sonar para mis ojos
 La última hora del llanto,
 Y se cambiaba en música de salve
 La música elegiaca de mi canto;
 Mi corazón como la flor marchita
 Que se abre á las sonrisas de la aurora
 Esperando la vida de sus rayos,
 También se abrió. . . . para plegar su broche,
 A las caricias del amor abierto,
 Encerrando en el fondo de su noche
 Las caricias de un muerto! . .

En el espacio blanco y encendido
 Por los trémulos rayos de la luna,
 Yo ví asomar su sombra. . . .
 La gasa del sepulcro le envolvía
 Con sus espesos pliegues. . . .

En su frente espectral se dibujaba
 Una aureola de angustia, lo que dijo
 Se perdió en la region donde flotaba. . . .
 Su mano me bendijo. . . .
 Su pecho sollozaba. . . .
 La sombra se elevó como la niebla
 Que en la mañana se alza de los campos;
 Cerré los ojos suspirando, y luego. . . .
 Oí un adios en la profunda calma
 De aquella inmensidad muda y tranquila,
 Y al levantar de nuevo la pupila
 El cielo estaba negro como mi alma!

En el reló terrible
 Donde cada dolor marca su instante,
 El destino inflexible
 Señalaba la cifra palpitante
 De aquella hora imposible;
 Hora triste en que el íntimo santuario
 De mis sueños de gloria,
 Vió su altar solitario,
 Convertido su sol en tenebrario,
 Y su culto en memoria. . . .
 Hora negra en que la urna consagrada
 Para envolverte, oh, padre!
 Del cariño en la ausencia perfumada,
 Fué un sepulcro sombrío

Donde solo dejaste tu recuerdo
Para hacer mas inmenso su vacío,

¡Padre... perdon porque te amaba tanto,
Que en el orgullo de mi amor creía
Darte en él un escudo!
Perdon porque luché contra la suerte,
Y desprenderme de tus brazos pudo!
Perdon porque á tu muerte
Le arrebaté mis últimas caricias
Y te dejé morir sin que rompiendo
Mi alma los densos nublos de la ausencia,
Fuera á unirse en un beso con la tuya
Y á escuchar tu postrera confidencia!

Sobre la blanca cuna en que de niño
Me adurmieron los cantos de la noche,
El cielo azul flotaba,
Y siempre que mis párpados se abrian,
Siempre hallé en ese cielo dos estrellas
Que al verme desde allí se sonreian;
Mañana que mis ojos
Se alcen de nuevo hácia el espacio umbrío
Que se mece fugaz sobre mi cuna,
Tú sabes, padre mio,
Que sobre aquella cuna hay un vacío,
Que de esas dos estrellas me falta una.

Caiste... de los libros de la noche
Yo no tengo la ciencia ni la clave;
En la tumba en que duermes
Yo no sé si el amor tiene cabida...
Yo no sé si el sepulcro
Puede amar á la vida;
Pero en la densa oscuridad que envuelve
Mi corazon para sufrir cobarde,
Yo sé que existí el gérmen de una hoguera
Que á tu memoria se estremece y arde...
Yo sé que es el mas dulce de los nombres
El nombre que te doy cuando te llamo,
Y que en la religion de mis recuerdos
Tú eres el dios que amo.

Caiste... de tu abismo impenetrable
La helada niebla roja
Su negra proyeccion sobre mi frente,
Crepúsculo que avanza
Derramando en el aire trasparente
Las sombras de una noche sin oriente
Y el capuz de un dolor sin esperanza.

Padre... duérmete... mi alma estremecida
Te manda su cantar y sus adioses;
Vuela hácia tí, y flotando

Sobre la piedra fúnebre que sella
 Tu huesa solitaria,
 Mi amor la enciende, y sobre tí, sobre ella,
 En la noche sin fin de tu sepulcro
 Mi alma será una estrella.

1871.

*Gloria Rosa Guerrero
 Riva Palacio # 1830te*

A LAURA

Yo te lo digo, Laura . . . quien encierra
 Valor para romper el yugo necio
 De las preocupaciones de la tierra.

*

Quien sabe responder con el desprecio
 A los que amigos del anacronismo
 Defienden el pasado á cualquier precio.

*

Quien sacudiendo todo despotismo
 A ninguno somete su conciencia
 Y se basta al pensar consigo mismo.

*

Quien no busca mas luz en la existencia
 Que la luz que desprende de su foco
 El sol de la verdad y la experiencia.

*

Quien ha sabido en este mundo loco
 Encontrar el disfraz mas conveniente
 Para encubrir de nuestro sér lo poco.

BIBLIOTECA ALFONSO
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

*

Quien al amor de su entusiasmo siente
Que algo como una luz desconocida
Baja á imprimir un ósculo en su frente.

*

Quien tiene un corazon en donde anida
El genio á cuya voz se cubre en flores
La paramal tristeza de la vida;

*

Y un sér al que combaten los dolores
Y esa noble ambicion que pertenece
Al mundo de las almas superiores;

*

Culpable es, y su lira no merece
Si debiendo cantar, como su lira
Y silencioso y mudo permanece.

*

Porque es una tristísima mentira
Ver callado al zentzontle y apagado
El tibio sol que en nuestro cielo gira;

*

O ver el broche de la flor cerrado
Cuando la blanca luz de la mañana
Derrama sus caricias en el prado.

*

Que indigno es de la gloria soberana,
Quien siendo libre para alzar el vuelo,
Al ensayar el vuelo se amilana.

*

Y tú, que alientas ese noble anhelo,
Mal harás si hasta el cielo no te elevas
Para arrancar una corona al cielo!.....

*

Alzate, pues, si en tu interior aun llevas
El gérmen de ese afan que pensar te hace
En nuevos goces y delicias nuevas.

*

Sueña ya que soñar te satisface
Y que es para tu pecho una alegría
Cada ilusion que en tu cerebro nace.

*

Forja un mundo en tu ardiente fantasía
Ya que ençuentras placer y te recreas
En vivir delirando noche y dia.

*

Alcanza hasta la cima que deseas,
Mas cuando bajes de esa cima al mundo
Refiérenos al ménos lo que veas.

*
 Pues será un egoísmo sin segundo,
 Que quien sabe sentir como tú sientes
 Se envuelva en un silencio tan profundo.

*
 Has inclinar ante tu voz las frentes,
 Y qué resuene á tu cancion unido
 El general aplauso de las gentes.

*
 Que tu nombre do quiera repetido,
 Resplandeciente en sus laureles sea
 Quien salve tu memoria del olvido;

*
 Y que la tierra en tus pupilas lea
 La leyenda de una alma consagrada
 Al sacerdocio augusto de la idea.

*
 Sí, Laura . . . que tus labios de inspirada
 Nos repitan la queja misteriosa
 Que te dice la alondra enamorada;

*
 Que tu lira tranquila y armoniosa
 Nos haga conocer lo que murmura
 Cuando entreabre sus pétalos la rosa;

*
 Que oigamos en tu acento la tristura
 De la paloma que se oculta y canta
 Desde el fondo sin luz de la espesura;

*
 O bien el grito que en su ardor levanta
 El soldado del pueblo, que á la muerte
 Envuelto en su bandera se adelanta.

*
 Sí, Laura . . . que tu espíritu despierte
 Para cumplir con su mision sublime,
 Y que hallemos en tí á la mujer fuerte
 Que del oscurantismo se redime.

SALVE!

EN UNOS PREMIOS.

Hoy que radiante de vida,
De ensueños y de placer,
Vienes, juventud querida,
A palpar estremecida
Tus ilusiones de ayer.

Hoy que la gloria sonriente
Que con sus gracias te atrajo,
Te acaricia dulcemente,
Ciñendo sobre tu frente
Las coronas del trabajo.

Hoy que á la luz que destella
La estrella de la victoria
Sobre tu empezada huella,
Ves surgir al cabo de ella
Todo un porvenir de gloria;

Cózate miétras ajite
Tu noble alma la emocion,
Y entre tus goces, permite

Que á tus plantas deposite
Mi lira y mi corazon.

Y mañana que á seguir
Tus pasos vuelvas triunfante,
Recuerda hasta sucumbir
Que el lema del porvenir
Es marchar siempre adelante.

Y graba en tu pensamiento
Si tu valor se rebaja
Porque se agote tu aliento,
Que en el taller del talento
Quien triunfa es el que trabaja.

BIBLIOTECA ALFONSO X
UNIVERSITARIA

GRACIAS

¡A tí, niña, la voz del sentimiento,
La palabra dulcísima y serena...!
Que me has hecho, al arrullo de tu acento,
Olvidar este eterno sufrimiento
Al que Dios ó la suerte me condena.
¡A tí... la blanca estrella á la que debo
La luz de un rayo de ilusion y calma,
Yo que hace tanto tiempo que no llevo
Mas que luto y tinieblas en el alma!
A tí... la que te llamas mensajera
De un porvenir de ensueños y de gloria
Que mi espíritu muerto ya no espera...
La dulce golondrina, la que me hablas
De una mañana y de una primavera,
En medio de estas brumas invernales,
Y en medio de estos ásperos breñales
Que ya no brotan ni una flor siquiera.

Gracias...! si tú no sabes ni adivinas
La suprema ventura que se siente
Cuando de la corona de la frente
Viene álguien á quitarnos las espinas;
Si ignoras lo que vale

Una frase de amor y de consuelo
Para aquel que suspira sin un cielo
Que guarde el *ay!* que de su pecho sale;
Yo no, que acostumbrado
A llorar mis dolores siempre solo
Y en el fondo de mi alma retirado,
Yo, niña, he comprendido que no hay queja
Como la queja que respuesta no halla,
Que no hay pesar como el pesar oculto,
Que no hay dolor como el dolor que calla,
Y que triste el llorar, agobia ménos
La calcinante lágrima que rueda,
Cuando una mano cariñosa enjuga
La que temblando en las pestañas queda.

Sí, niña! desde ahora
Ya al sufrimiento no seré cobarde
Ni me hará estremecer aterradora
La llegada tristísima de esa hora
Que empieza en las tinieblas de la tarde;
Te tengo á tí... la que á mi lado vienes
Cuando el consuelo de tu voz reclamo...
La que me das tus brazos y tu abrigo,
La que sufres conmigo si yo sufro,
La que al verme llorar lloras conmigo...!
Gracias! y si algun día,
Cuando tu pecho al desengaño le abras,
Llegas á padecer esta agonía
Y esta negra y letal melancolía

Que tanto han endulzado tus palabras;
 Si alguna vez te miras en el mundo
 Sola y abandonada á tu congoja,
 Sin encontrar en tu dolor profundo
 Quien tus calladas lágrimas recoja;
 Llámame entónces, y á tu blando lecho,
 Mientras que tú dormitas y descansas,
 Yo iré á velar tranquilo y satisfecho
 Y á encender en el fondo de tu pecho
 La estrella de las dulces esperanzas;
 Lámame . . . y cuando en vano
 Tiendas la vista en tu redor sombrío,
 Yo iré á llevarte en el consuelo mío
 Los besos y el cariño de un hermano.

POR ESO

Porque eres buena, inocente
 Como un sueño de doncella,
 Porque eres cándida y bella
 Como un nectario naciente.

Porque en tus ojos asoma
 Con un dulcísimo encanto,
 Todo lo hermoso y lo santo
 Del alma de una paloma.

Porque eres toda una esencia
 De castidad y consuelo.
 Porque tu alma es todo un cielo
 De ternura y de inocencia.

Porque al sol de tus virtudes
 Se mira en tí realizado
 El ideal vago y soñado
 De todas las juventudes;

Por eso, ^{Resolva}niña hechicera,
 Te adoro en mi loco exceso,